

# **JESÚS HOMBRE DE SU TIEMPO Y DE SU ESPACIO NOS REVELA NUESTRA HUMANIDAD**

por Sr. Maria Chiara

## **II. LA LUCHA DE UN SÍ**

Momentos de decisiones profundas y dolorosas atraviesan nuestra vida y el sufrimiento desestabiliza nuestro cuerpo y nuestra psique en el esfuerzo por llegar hacia una luz vislumbrada como salida de turbulencias y laceraciones internas. Incluso la conciencia de estar en un camino de fidelidad a lo que hemos percibido como bueno, como el único Bien, coloca nuestra dimensión humana, hecha de carne, psique y espíritu, frente al drama de la concreción de una lucha, frente a una elección del campo, a menudo vivida en la incomprensión de quienes nos rodean, y que, en un momento preciso, nos coloca en la soledad de asumir una posición personal e irrepetible ante nosotros y ante Dios, así como ante nuestros hermanos y hermanas. Incluso Jesús, en el Evangelio de Mateo, y con distintos matices en los demás sinópticos, tras un camino de creciente conciencia de la oposición que despertaban su persona y el rostro de Dios que revelaba, se enfrenta a la evidencia del sufrimiento que le esperaba. En el texto que les propongo, en este segundo encuentro, Jesús está sufriendo ante la perspectiva de su propia muerte violenta. Toda la dinámica humana de lucha y desolación la vive profundamente... su voluntad humana debe atravesar por un pasaje concreto... ¡sigámoslo!

### **Invoquemos al Espíritu**

Oh Espíritu Santo,

alma de mi alma,

solo en tí puedo exclamar: Abba Padre.

Eres tú, oh Espíritu de Dios,

quien me hace capaz de preguntar

y me sugiere qué pedir.

Oh Espíritu de amor,

despierta en mí el deseo de caminar con Dios:

solo tú puedes suscitarlo.

Oh dulce y suave Espíritu,

orienta siempre mi voluntad hacia la tuya,

para que sepa con claridad,

amar con ardor y actuar con eficacia. Amén

S. Bernardo

## **I. Lectio** *Leer la Palabra*

### **Del Evangelio según Mateo 26, 36-46**

36 Cuando Jesús llegó con sus discípulos a una propiedad llamada Getsemaní, les dijo: «Quédense aquí, mientras yo voy allí a orar». 37 Y llevando con él a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse. 38 Entonces les dijo: «Mi alma siente una tristeza de muerte. Quédense aquí, velando conmigo». 39 Y adelantándose un poco, cayó con el rostro en tierra, orando así: «Padre mío, si es posible, que pase lejos de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya». 40 Después volvió junto a sus discípulos y los encontró durmiendo. Jesús dijo a Pedro: «¿Es posible que no hayan podido quedarse despiertos conmigo, ni siquiera una hora? 41 Estén prevenidos y oren para no caer en tentación, porque el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil». 42 Se alejó por segunda vez y suplicó: «Padre mío, si no puede pasar este cáliz sin que yo lo beba, que se haga tu voluntad». 43 Al regresar los encontró otra vez durmiendo, porque sus ojos se cerraban de sueño. 44 Nuevamente se alejó de ellos y oró por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. 45 Luego volvió junto a sus discípulos y les dijo: «Ahora pueden dormir y descansar: ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. 46 ¡Levántense! ¡Vamos! Ya se acerca el que me va a entregar».

#### **Vamos al texto**

Siguiendo el esquema narrativo-teológico, que divide la obra de Mateo en tres partes, nuestro texto se sitúa en la tercera parte titulada **El cumplimiento supremo** (16, 21-28, 20), en particular en la segunda sección (siguiendo los tres anuncios de la Pasión ubicada en la primera sección) y presenta el cumplimiento del Reino inaugurado por el Hijo del Hombre en la entrega, crucifixión, muerte y entronización de Jesús.

En esta tercera parte se responde definitivamente a la pregunta que subyacía a toda la segunda parte: ¿qué Mesías? La respuesta, en los versículos que tomamos en consideración, toma su propio énfasis, con respecto a los paralelos de Marcos y Lucas, mostrándonos un Mesías que actúa y es comprensible dentro de la lógica mateana, como una implementación de los capítulos del Sermón de la Montaña, y no solamente. Es posible, en efecto, comprender el mensaje cristológico y soteriológico de Mateo a su comunidad, leyendo el texto a la luz de temas ya presentes en toda la historia elaborada por el evangelista: interpretar a Mateo con Mateo.

Este es un texto denso, de la oración de Jesús en Getsemaní, que confronta dos caminos posibles de nuestra humanidad: el de los discípulos y el de Jesús. Los versículos que lo preceden constituyen el anuncio del escándalo que sufrirán los discípulos y el de la Traición de Pedro: todos se unen a las palabras de Pedro al afirmar que no negarán a Jesús ni siquiera a costa de morir con él.

#### **Subdividamos el texto**

Introducción:	<b>velen conmigo</b>	vv. 36-38
Primera escena:	<b>velen y oren</b>	vv. 39-41
Segunda escena:	<b>hágase tu voluntad</b>	vv. 42-43
Tercera escena:	<b>duerman y descansen</b>	vv. 44-46

## Introducción: velen conmigo vv. 36-38

El versículo 36 comienza con "entonces", haciéndonos entender que es una continuación del cuadro anterior: la consecuencia a las palabras de Pedro y de todos los discípulos (que justo antes dijeron que no lo habrían negado), es que Jesús los lleva a un campo conocido como el "molino de aceite", el Getsemaní, y allí invita a sus seguidores a sentarse hasta que él, habiendo avanzado un poco más, se detuviera a rezar. Va **con ellos**: el momento de la crisis en el Getsemaní es el comienzo de la verdad también para quienes siguen a Jesús, para sus discípulos.

En estos primeros versículos encontramos tres fuertes referencias bíblicas:

- **Gen 22, 5** Abraham dejando a los sirvientes al pie del monte Moria esperando, mientras, con Isaac, sube: Jesús, que se separa de los discípulos, se coloca en la imagen de Abraham, el justo, pero también resume la figura de Isaac, el hijo a sacrificar. Para Jesús, como para Abraham, se delinea un camino de confianza y obediencia a Dios;

- **Mt 17, 1-9** la Transfiguración: hay una referencia a los mismos tres testigos. Ya no verán una manifestación de Cristo en su divinidad/gloria sino en la lucha, exaltación de su humanidad/abatimiento;

- **Mt 20, 20-21** Santiago y Juan son llamados, como en nuestro texto, los "hijos de Zebedeo". Así, Getsemaní se conecta con el episodio "a lo largo del camino", donde los dos afirman poder beber la copa que bebe el mismo Jesús, como un significado de sufrimiento y dolor. Solicitud explícita pero inconsciente para participar en el camino del maestro... y realmente lo van a hacer.

Surge, en este texto, que la dimensión humana/afectiva de Jesús está profundamente probada: la dinámica del sufrimiento se expresa con términos como tristeza (*lupeistai*) y ansiedad (*ademonein*) como en un creciendo, en la forma verbal del presente infinito que tiene características de acción con un efecto duradero. El verbo *ademoneo*, es la más fuerte de las palabras griegas, en el NT, (entre *lupeo*, *baréo*, *ademoneo*) para decir gran angustia, depresión. Es una tristeza de la *psique* hasta la muerte, una angustia mortal: hacen eco los Salmos 42,6-12 y 43,5, las palabras de los justos que oran. La forma verbal utilizada nos sugiere cómo, por un lado, esta experiencia constituye una dimensión perenne de la naturaleza humana, la experimentada como un vacío absoluto de sentido y abismo de repulsión, cuando la perspectiva de la "no vida", del fin, del dolor físico profundo, moral y espiritual, afectan al hombre y a la mujer; por otro lado, nos invita a ver cómo la humanidad de Jesús continúa, como un Adán total, experimentando la angustia de todo hombre y mujer.

Jesús pide **quedarse y velar con él**. Lo pide a Pedro, pero la formulación está en plural: Pedro es el representante de todo el grupo y, según el v. 16, 18, de toda la *ecclesia*. El verbo permanecer *meinate* se traduce con *aoristo*, lo que significa que indica una acción puntual, momentánea, mientras que la vigilia *gregoreíta* se expresa con un presente, que significa acción duradera. Por tanto, permanecer en ese lugar/situación no es definitivo, es un momento de transición. En cambio, lo que debe constituir la constante del comportamiento a lo largo del tiempo es la vigilancia, para que la llegada de una situación adversa no sea destructiva.

El verbo *gregoreite* tiene su origen en *egeiro*, cuya raíz es *ágora*, es decir, recoger todas las facultades. Así podemos entender que, ante la experiencia de la pérdida profunda, sería necesario reunir todas

las facultades para que la angustia, el sinsentido, el germen de la "no vida" no prevalezcan con su dimensión destructiva.

¿Cómo puede ser esto posible? La relación entre el camino de los discípulos y el de Jesús está encerrada por Mateo en la palabra "conmigo". Velen conmigo. Podríamos leer el deseo humano de Jesús de buscar compañía, apoyo en la lucha. Sin embargo, si releemos a la luz de la Transfiguración, notamos que mientras allí, en la visión de gloria, se sigue con la invitación a escuchar al Hijo, ahora, en la manifestación del Hijo sufriente, se pide estar presente con él, llevados con él y por él en la lucha, en la tristeza del justo perseguido y orante, **con él** para no ser destruidos. El adverbio "**entonces**" del v. 36 parece tener una primera luz: para no dejarse vencer por el escándalo de la muerte y negar a Jesús, es necesario velar **con él**.

### **Primera escena: velen y oren vv. 39-41**

En estos versículos, la oración de Jesús es una lucha. Dentro de la angustia y la percepción del vacío, del abismo de la muerte, la voluntad del hombre pide que se elimine la causa de la conmoción existencial. ¿Cerrar los ojos como los discípulos? ¿O buscar una relación?

¿A quién le está hablando Jesús? ¿A quién se dirige como referente con el cual comparar su voluntad en la lucha interior? Su oración nos parece una relación muy fuerte con el Padre, **su Padre**. Es el abandono del Hijo en busca, incluso en la más profunda oscuridad, de las huellas de aquel de quien todo le ha sido dado, por quien solo él es conocido y a quien solo él conoce para poder revelarlo (Mt 11, 27). Es un conocimiento oscuro, irracional, el conocimiento como relación de convivencia, el dolor de no poder ser diverso en el amor... ¿qué dramática condición tenemos ahora! Es el cáliz. Una condición que es repugnante. La entrega recíproca y perpetua del Padre y del Hijo se está históricamente dirigiendo hacia la hora, en la lucha por esa concretización de la totalidad del don bajo cualquier condición, y siempre. ¿Sin embargo, la voluntad humana de Jesús, rechaza el sufrimiento! ¿Quizás espera que, como para Abraham, como para el otro hijo amado, Isaac, Dios proveerá en la montaña (Génesis 22, 8)? El silencio es grande... pero el Hijo no puede vivir diverso al Padre, aunque si es desgarrado por la angustia. Es necesario lanzarse más allá, más allá de la voluntad natural de defensa, más allá del instinto humano que rechaza el fin: "no como yo quiero", en la memoria de una voluntad paterna conocida en sí mismo, como Hijo, como amor (Mt 12,7; 18, 14), como don de la vida. Echarse más allá de uno mismo confiando en un abrazo que incluso ahora parece lejano, distante, difuso: "no como yo quiero, sino como tú quieres".

Mientras tanto, sus discípulos están dormidos, no han podido permanecer despiertos ni por una hora. Destacamos dos puntos: la doble llamada de Mateo a la debilidad de los tres discípulos y un paso más al que Jesús los empuja. No "ser capaces" se traduce literalmente con no "tener fuerza", *isquisate*, que se aclara aún más al observar que el espíritu está listo, pero la carne es débil, *astenes*. La carne aparece ahora como la voluntad humana que falla, que no tiene fuerza, que está dormida. Para esta carencia, por no tener fuerzas, por la debilidad y por estar dormidos, Jesús tiene un mandato: velen y oren. Todas estas dimensiones pueden ser despertadas por la oración, por la relación con el Padre: velar y orar, este es el paso más al que se les conduce, para que no caigan en la tentación. Resuena el Sermón de la Montaña, su corazón, el Padre Nuestro, donde Jesús había enseñado a rezar a sus seguidores: no nos dejes caer en tentación (6, 13). Se enciende

otra luz: para no caer en la tentación de negar a Jesús, vencidos por el escándalo de la muerte, es necesario aferrarse al Padre, orar, como lo enseñó Jesús.

### **Segunda escena: hágase tu voluntad vv. 42-43**

Se perfila el contenido de la oración de Jesús en el sufrimiento, el camino de su voluntad humana, a través del túnel de la angustia, hacia una salida, más allá de sí mismo, hacia un lugar inesperado de libertad y paz: la voluntad del Padre.

Pero, ¿cuál es esta voluntad del Padre para Mateo? En nuestro versículo 42, el Sermón de la Montaña todavía resuena, el "Hágase tu voluntad" del Padre Nuestro (6, 9-10)... Una voluntad que no debe proclamarse, sino hacerse, ponerse en práctica (12, 50; 21,31)... cuyo contenido es lo que enseñó Jesús (5, 21-48), el amor al enemigo (5, 43). No es una voluntad abstracta, sino históricamente a realizar, que es claramente la voluntad de salvación, "que nadie se pierda de estos pequeños" (18, 14), que se realiza con misericordia y no con sacrificio (12, 7).

Sin embargo, históricamente, para Jesús pasa a través del cáliz, "si no puede pasar sin beberlo". Históricamente pasa, para él, por un sufrimiento, provocado por los hombres, para ser vivido de manera muy personal, pero que sin embargo se abre a un horizonte universal más amplio. El cáliz es precisamente aquel del que, en la última cena, todos deben beber, de la sangre, es decir, de su vida de Hombre-Dios, que es el único capaz de hacer alianza, de restablecer el vínculo con el Padre, esa transformación hacia una nueva comunión, de la cual un símbolo es el vino de calidad superior que Jesús beberá con ellos en el reino de su Padre (26, 27-29). Podemos ahora decir que La Alianza, la transformación hacia una nueva comunión, se trata también de la voluntad: esa voluntad personal, singular y única del **hombre** Jesús que se despliega por el amplio horizonte de la voluntad de Hijo y así se adhiere, incluso en el sufrimiento, a amar como ama el Padre, para que "nadie se pierda de estos pequeños". Pequeños son los discípulos que todavía duermen, todos los que tenemos los ojos pesados, que somos incapaces de mirar más allá del túnel, e vislumbrar más allá, misericordia y no sacrificio, en el camino para amar como el Padre.

### **Tercera escena: dormir y descansar vv. 44-46**

Habiendo dejado a los discípulos, Jesús vuelve a irse y reza las mismas palabras por tercera vez. Aquí resuenan las palabras introductorias de Jesús en el Padre Nuestro: no desperdicia palabras. Repite la misma oración por tercera vez: por lo tanto, el repetir esta frase no es precisar o añadir, sino que consiste en un descenso cada vez más profundo a la verdad de una presencia. Es una relación que la voluntad humana madura en Él de vez en vez hasta convertirse en abandono.

Ahora los discípulos pueden dormir y descansar. Jesús ha realizado el Sermón de la Montaña, termina el contraste de discípulos/Jesús, aquellos que no lograron vivirlo, y él. Los discípulos pueden dormir, ya no luchan contra el sueño, Jesús prueba ternura por su carencia. Su sí, el pasaje hecho en su voluntad humana, es un don por su falta de fuerza. Su lucha los envuelve y arrastra también, los incitó, los apoyó... Pueden dormir: está por llegar la hora de la salvación, la que, tras la debilidad del ahora y su traición, les hará participar a la irrupción de la nueva vida de la Pascua, al don de poder unirse al amor del Padre. Pueden descansar: es para ellos la meta de la lucha de Jesús en el Getsemaní; meta recibida como un don, no conquistada por ellos sino por

Jesús. Resuena 11, 28-29 "vengan a mí todos los que están cansados y oprimidos y les haré descansar... aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón y encontrarán descanso".

Parece una paradoja la siguiente frase "levántate (*egeiresti*) y vámonos". ¿Cómo entender en conjunto descansar y levantarse? Recordemos que *gregoirete* deriva de *egeiro* y que también es el término que se usa para la resurrección. Así, podemos intuir un vínculo entre el despertar del principio y levantarse, entre levantarse y descansar entendidos como la promesa de Dios (Hb 4, 11). Un camino pascual.

## **2. Meditatio** *meditar la Palabra*

La profundidad de la experiencia humana de Jesús nos trastorna: ha alcanzado todas nuestras tinieblas antes que nosotros... nos precede, nos abre el camino, nos conduce al túnel.

- Y sin embargo... ¿qué difícil es encontrar, en el sufrimiento, el germen de la voluntad **redimida por Jesús en nosotros!**

- ¿Escandalizarse por nuestras negaciones? Jesús no se escandaliza de nosotros.

- **Un nacimiento:** un parto, una laceración, un dar a luz: el sufrimiento como pasaje para...

- **Velar,** para estar despiertos: sufrimiento no como retraimiento, esterilidad, destrucción.

- **Rezar:** el sufrimiento como una afectividad humana que no se reprime, sino que es el alma de una oración repetida, suplicada que cava y cava... ¿Cava un pasaje en el corazón de Dios? No, más bien creo que escava en nosotros un lugar de inmersión, de acogida y transformación de ese amor/voluntad de Dios, que, como hijas, ha sido arraigado en nuestra profundidad.

- **Un salto de abandono:** el sufrimiento que encuentra su salida en la obediencia, en la escucha. Entonces, ¿cómo se plasma la adhesión a la voluntad de Dios? No como someterse a "otra" voluntad, completamente ajena, enemiga, sino reconociendo a un Padre que ha depositado una promesa de vida en sus hijas, reconociendo una voluntad/voz amiga que se revela en el Hijo como camino para un crecimiento del amor que debe encarnarse en nuestra situación.

- ¿Qué luz diferente asume entonces para nosotros la obediencia? ¿Cómo se expresa en nosotros el vínculo entre obediencia y oración a la luz de los números 21-22 y 28 de la RdV?

Propongo una experiencia, un texto de Martin Luther King. La valiente lucha de este pastor bautista fue consagrada por el Premio Nobel de la Paz en 1964, pero sobre todo coronada por el martirio, ya que fue asesinado en Atlanta en 1968.

"... A medida que pasaban las semanas me di cuenta de que muchas amenazas eran graves. Empecé a dudar y el miedo creció. Al final de un día particularmente ajetreado, me fui a la cama ya muy tarde... sonó el teléfono. Una voz enojada dijo: "Mira, negro, ya hemos tenido suficiente de tí. Antes de la semana que viene, te arrepentirás de haber venido a Montgomery". Colgué el teléfono, pero el sueño se había ido. Me parecía que todos mis miedos habían vuelto. Había alcanzado el punto de saturación. Me levanté de la cama y comencé a caminar de un lado a otro. Finalmente, fui a la cocina y preparé café. Estaba dispuesto a rendirme. Buscaba una manera de desaparecer, sin parecer un cobarde. En este estado de agotamiento, mientras mi valor estaba casi completamente perdido, decidí

dejar el problema en manos de Dios, con la cabeza entre las manos, me incliné sobre la mesa de la cocina y oré en voz alta. Lo que le dije a Dios sigue vivo en mi memoria. "Me he presentado aquí por lo que creo que es justo. Pero ahora tengo miedo. La gente se dirige a mí en busca de orientación y si me enfrento a ellos sin fuerzas y valor, ellos también vacilarán. Estoy al final de mis fuerzas. No me queda nada. Llegué al punto en que solo no puedo soportarlo más". En ese mismo instante, me di cuenta de la presencia divina como nunca antes. Era como si pudiera sentir la tranquila seguridad de una voz interior: "¡Defiende la justicia! ¡Defiende la verdad! ¡Dios siempre estará a tu lado!". Casi de inmediato, los miedos comenzaron a abandonarme. Mi incertidumbre desapareció. Estaba listo para enfrentarme a todo. Tres noches después, nuestra casa estalló. Puede parecer extraño, pero recibí esta noticia con calma. Mi experiencia con Dios me había devuelto el valor y la confianza. Ahora sé que Dios puede darnos los recursos internos para hacer frente a las tormentas y a los problemas de la vida... "

### **3. Oratio** *rezar la Palabra*

Padre mío,  
Yo me abandono en ti:  
¡Haz de mí lo que quieras!  
Cualquier cosa que hagas de mí,  
te lo agradezco.

Estoy listo a lo que fuera,  
Acepto todo,  
a condición que tu voluntad se cumpla en mí  
y en todas las creaturas.

Dios mío, no deseo nada más.  
Coloco mi alma entre tus manos,  
te la doy toda, Dios mío,  
con todo el amor de mi corazón,  
porque te amo.

¡Para mí es una exigencia de amor  
el donarme,  
y ponerme en tus manos,  
sin medidas,  
con infinita confianza,  
porque tú eres mi Padre!

### **4. Contemplatio** *contemplar la Palabra*

En el gozo del Espíritu Santo, alabemos al Padre y al Hijo. Disfrutemos con confianza el abandono a su vida de mutua y eterna obediencia.

### **5. Collatio** *compartir la Palabra*

Compartamos, como obediencia a la Palabra, lo que ella nos ha sugerido.